

Cuentos para empezar marzo



(El segundo fracaso literario
de José Saralegui)

Editorial Específica



Editorial Específica S.L., 2024

1ª edición

ISBN:

Impreso en ningún lado/ Printed nowhere.

Editado por sus propios dueños

***Ah, te pensaste que estaba todo en blanco, ¿no?
Agarrate que ahí viene el índice.***

—José Saralegui,
Cuentos para empezar marzo,
página 6

ÍNDICE	Acá
UN DICCIONARIO	8
ENSAYO SOBRE EL MAR	9
REFLEXIONES DE INVIERNO	12
HABLAR ENTRE LÍNEAS	16
EL PEREZOSO Y EL SUICIDA	20
D. 1	24
ORIG	25
LA MEDIDA DE LAS DEUDAS	26
CONCLUSIÓN SORPRESA	31

A continuación encontrará un espacio en blanco para pensar en sus cosas. Así que el resto de esta página le pertenece, haga lo que le plazca.

UN DICCIONARIO

Un diccionario contiene todas las palabras... aceptadas hasta ese momento por una academia... o por un grupo de estudiosos... o por una sola persona... y define a todo aquello que se puede conocer... hasta que se conoce una cosa nueva y entonces el diccionario ya está en falta. Pero sucede algo que el diccionario ya contenía, por separado y en diferentes páginas: una nueva edición.

un,-a (apóc. de uno) 1 Artículo indeterminado: 'Ha venido un chico. Vive en una casa muy grande'. Se emplea mucho delante de un nombre especificado con un adjetivo o una expresión adjetival ponderativos: 'Tiene una frescura inaudita. Tiene un genio que no hay quien le aguante'.

nueva: o nuevo, o en lenguaje inclusivo: nueve. O en lenguaje exclusivo: exclusivo.

edición: dicese de todo aquello que se recorta u ordena: 'El peluquero me ha editado el cabello, ¡qué caro estaba!'.

La vida pasa. Todo lo demás no. Todo lo demás es etcétera. Y no está en casi ningún diccionario.

ENSAYO SOBRE EL MAR

*" - ¿Qué quieres de mí, amado mío?
- Sólo una cosa querida... tu billetera..."*

(‘El mar y yo, y el garca de mi ex’,

Ed. Marlopa, 1997, Connecticut)

Miraba por la ventana del colectivo mientras estábamos detenidos en una fila pero no lograba entender dónde era que nos hallábamos. Noté, extrañado, una gran cantidad de lucecitas amarillas y rojas que inundaban el suelo o un poco más arriba. Imaginé bichos, luego creí ver un aeropuerto. Me agradó esa sensación de mar de lucecitas. Caí entonces en la cuenta de dos cosas y una tercera: estaba en el puesto de peaje y las lucecitas eran automóviles. Y la otra, acaso la más interesante, el error en la descripción, eso no era un mar, no podía serlo, más bien era como una laguna de lucecitas. Porque uno suele exagerar cuando cuenta las cosas, en especial si habla de lucecitas, pensando que así le prestarán más atención. Pero para que eso califique como mar-mar, le falta muchísimo. Si me sincero llegaba, como mucho, a ciento cincuenta metros de distancia de donde nos encontrábamos y un mar nunca termina tan cerca, a menos que se esté mirando hacia la orilla, cual no era nuestro caso. Una característica básica para que algo

empiece a ser siquiera sospechado como mar, es mirar hacia el otro lado y que sea redundante, que llegue hasta el horizonte, mínimo, de ahí empezamos a hablar, si no imposible debatir sobre el tema. Tema aparte es la presencia de olitas, o más genérico, el movimiento de olitas, y confíen en mí para esto, puesto que he leído y soy culto y he visto más de un mar o dos. Sé de todo y soy muy versado (y no versero) en el asunto: es inconcebible la idea de un mar muerto, no existe. La analogía puede ser paupérrima, todo puede ser un mar de algo: de pulgas, de hojas, de papas fritas, de personas, un mar de mares. ¡Un mar de personas! ¡Cómo aborrezco esos mares! Imposibles. Un mar no tiene solución de continuidad entre sus partes, al menos no al alcance de las partes del ojo humano. Un mar de personas, peor aún, no tiene solución. En fin, pese a mi solitaria indignación, continuamos avanzando con todo este grupo de gente con el que compartía ideología por unas horas. Porque claro, qué otra cosa es la ideología sino perseguir un objetivo en patota. Y pocos objetivos más claros existen que el de ir de un punto a otro. Algunos abandonan antes, otros después, igual que en la lucha de clases, la carrera espacial o los cursos de cocina. En esta dinámica transportista, todos cumplen un rol: el efímero de pasajeros, el concreto de choferes. Hasta los maleteros se esfuerzan porque personas que en un rato estarán lejísimos, puedan concretar el

pequeño sueño (rara vez dos palabras con “eñe” quedan juntas y gusto mucho de estas casualidades) de estar en otro lado y con la misma cantidad de ropa con la que salieron; de salir del mar de gente por ejemplo, para ir a uno más tradicional, de agua, dulce o salada, eso queda a gusto de cada quién, no tengo por qué ni quiero meterme. Esa ondulación me recuerda a cuando observaba una enredadera en la pared de una casa que se veía desde el patio paterno (con la “pe” pasa algo parecido, pero por una fonética atolondrada). Las hojas se movían con la brisa de verano jugando a que eran una hinchada de fútbol en cámara lenta y el vientito era el aliento. Ojalá mi aliento fuera vientito, pero no, es un vaho de recién despierto, que muy bien acompaña a la confusión y somnolencia que generaron, en principio, el tomar unas cuantas luces traseras con un mar de luciérnagas o de moscas con súper poderes. En fin, como sea, o traducido del inglés, como mar.

REFLEXIONES DE INVIERNO

Venado Tuerto, martes 20 de Junio de 2056 (los supermercados chinos llegan a la Luna y se comprueba que allí también apagan las heladeras. Armando, no te das una idea de lo fea que es la Cindor caliente).

Querido yo:

Déjote este recado hacia el futuro, desde los fríos días que me envuelven. La leerás de aquí a dos estaciones, de aquí a ese indefectible y caluroso devenir que algunos se refieren como verano, pero al que tú y yo solemos llamar asco.

¡Guarda con el futuro oh, versión mejorada de mí mismo! Pues pinta oscuro. Hay unas nubes que si no son de tormenta de viento y tierra, pega en el palo.

Como suelo hacer los martes, me levanté temprano, comí un refrigerio y salí a caminar bañadito y perfumadito. Y así iba, escuchando música mientras observaba a la gente y pensaba:

Hay cosas que nunca entenderemos, por qué la pobreza, la desigualdad, el hambre, Justin Bieber.

Un remolino de intelectualidad me envuelve, mi mente redobla la apuesta y declama "El frío es la ausencia de calor" como dijo alguna vez un sabio, mientras se frotaba las manos como loco porque se había quedado

encerrado en un frigorífico, producto de una broma pesada de sus compañeros de curso durante una excursión-paseo a la Swift de Berisso. Porque ser nerd es un poco eso ¿no? Estudiar mucho para ser alguien en la vida y que te caguen a palos en el colegio.

¿Adónde voy con todo esto? Pues si lo supiera ya habría publicado un libro, uno de esos que se leen en las bibliotecas, que sirven para la jactancia de sus simpáticos lectores. Esos ejemplares que se flocean frente al compañero de banco que tiene una copia de la revista Chiquititas y no puede resolver un crucigrama diseñado por la mismísima Cris Morena: 20 Horizontal, 12 letras, interjección que expresa ganas de que todos vayan a bailar. Comienza con CH.

Hablando de revistas, recuerdo otra de enigmas y misterios, la Quijote, ¿has visto qué difícil se puso el Sudoku en estos últimos años? Se perdió la gracia del juego. Ya no son lo que eran, le pifiaron cuando reemplazaron los números por emoticones. Nunca sé cuál va. Y pensar que es todo tan simple, como el hecho de que la sopa de letras es un juego de palabras, y esta última frase también.

En fin...

Quería avisarte, porque hay que ser precavidos, y me tomo dos segundos para tocarme el testículo derecho... listo, que hay una pequeña fuga en la estufa. Los inviernos se están poniendo cada vez más crudos y

abutanados. Oh, recuerdo los hermosos y bucólicos días en Siberia. Qué fresco que estaba. ¿Te acuerdas del precioso perro Bootie? Cruza de Husky y Salchicha. Jeje, Bootie, con características de ambas razas, era un cilindro gris y pequeño que aún a bajas temperaturas conservaba su calor interno, como un termo. El perro Stanley tú le llamabas. Qué gracia me causaba su trineíto, construido con un plato de postre y esquíes de turrón. Y el viejo Thomas, diablos, qué pícaro era, cargaba ese vehículo con muñecos de paja y reía a carcajadas desde el pórtico. ¡Qué tiempos, Armandito! Se extraña la nieve en el culo. Qué paz me daba. Bueno, creo que me recostaré, ¡de pronto me dio un sueño! Amo cuando todo se torna verde.

Atentamente,
Yo, o tú, depende cómo lo mires.
Saludos cordi

*Querido tú, amado mío:
Perdona el atrevimiento de reemplazarte en la noble empresa de terminar esta misiva. Sabes que no tengo tu pluma, pero siempre escribo con el corazón.
No quiero parecer soñadora, pero, ¿sabes si las cartas llegan al cielo? Tal vez al escribir sobre el mismo papel,*

puesto que tu iniciaste el mensaje, puedas leer cómo termina.

Te has cagado muriendo y necesito ubicarte con urgencia.

¿Qué te costaba llamar al gasista, gordo orgulloso? "No, no, dejá, que yo la arreglo, si es una pavada. Tengo que bajar las herramientas"

Bueno gil, la pregunta:

¿Preferís entierro o cremación? Avisá rápido que ya prendieron el horno y estoy por firmar el cheque.

Siempre tuya,

Miriam.

PD: Ahora releo la carta y tu inocente eufemismo: "Comí un refrigerio", pedazo de lechón salvaje, te bajaste cuatro tubos, más de medio kilo de Pringles y no dejaste nada para los nenes. Aunque hubiese habido oxígeno en la habitación, no había lugar en tu laringe para que pasase. ¡Angurriente y dejado!

HABLAR

ENTRE

LÍNEAS

- Gorda, ¿por qué no salís con las chicas?
- ¿Por qué me decís gorda, pajero?
- Ehhh. ¿Qué te pasa, te vino?
- ¿Por qué cada vez que sos un pelotudo es porque a mi me vino?
- Bueno, bajá un cambio. Yo te pregunté de buena onda lo de las chicas.
- Si querés ser buena onda preguntame qué tengo ganas de hacer yo. En vez de hacerte el buenito cuando lo que querés es irte a jugar al fútbol sin culpa y con todo “resuelto”.
- Yo no me hago nada.
- Bueno.
- ¿Bueno qué?
- Nada. No pasa nada, Mariano.
- ¿Segura?
- (...)
- No me mires así, Cecilia.
- ¿Así como?
- Con esa cara.

- Es mi cara de lástima.
- ¿Qué te pasa, boluda?
- Ah, seguí acumulando millas, eh.
- Pero si no me decís qué carajo te pasa cómo mierda voy a saber qué decir. Encima me decís que te doy lástima.
- ¿Necesitas que YO te diga qué decir? Empezá por no decirme gorda boluda.
- No quise decir eso. Además estás juntando dos palabras de oraciones diferentes.
- Entonces pensá antes de hablar.
- ¿No te parece que estás exagerando un poco?
- (Mirando para un costado) ¿Querés hablar de algo más? Porque me estás aburriendo con tu escena de Gustavo Bermúdez.
- ¿Quién carajo es Gustavo Bermúdez? ¿Por qué me hablas así?
- Porque podés ser mil veces mejor y me da bronca que digas tantas giladas juntas. Porque no le ponés esfuerzo a entenderme. Porque te la pasas pidiendo perdón. ¿En serio no lo ubicás a Gustavo Bermúdez? El de “Nano”.
- Yo no me la paso pidiendo perdón. Y no sé qué poronga es “Nano”.
- ¡No importa eso!
- ¡Entonces no me lo digas!
- Te dije mil cosas más y vos te agarrás de eso. No lo puedo creer.

- ¿Qué es lo que te molesta?
- Deberías saberlo.
- La concha del mono. Decímelo. No puedo adivinar en qué piensas.
- Se nota. Y no es adivinar, es estar atento.
- ¿Podes dejar de hablarme como si estuviéramos jugando al truco? Definí algo. Sé concreta. Usa el idioma que Dios nos regaló para transmitir una idea. Dejá de dar vueltas, de tirar palos.
- Ponele voluntad. ¿Querés que sea concreta? ¿Querés que te diga lo más concreto que vas a escuchar en toda tu vida? ¿Querés una piña de realidad?
- Sí.
- Estoy embarazada.
- Gorda. No seas boluda. No. Perdón.
- Sos un pelotudo, Mariano.
- Te pedí perdón. Estoy nervioso.
- Cortala con pedir perdón.
- Bueno, no lo digo más. A menos que sea necesario, obvio, en ese caso sí porque...
- Calmate. No estoy embarazada.
- ¿Me estás jodiendo?
- No se jode con eso, Mariano.
- Pero si vos acabás de joder con eso.
- Yo no jodí con eso. Lo hice con un objetivo. Que era ver esa carita de perrito mojado que tanto me gusta.
- ¿Qué mierda te pasa?

- Nada, me vino. Estoy triste porque perdí otra oportunidad de quedar embarazada.
 - Pero si no queremos tener hijos.
 - Por ahora no. Pero mirá si nuestros yos del futuro la pierden. ¿O es yoes? Ni yo me soporto. Pero son las hormonas. No es que sea así siempre.
- Mariano la abraza.
- Bueno, linda (le susurra al oído): te quiero.
 - Gracias. Pero no me digas linda de lástima.
 - (Ríe) ¿Sos brava, eh? Lo hacés a propósito. Bueno, me voy. Te quiero.
 - ¿A dónde? ¿Me lo repetís para que te diga que yo también?
 - A jugar. Y ya sé que vos también. Bueno, ya que aclaramos todo... Voy arrancando. No les voy a hacer perder el turno a los chicos.
 - No, no, claro. ¿Vas manejando, no? Fíjate de no ir por la avenida que está muy cargada.
 - Gracias, bebé.
 - ¿Bebé? Justo bebé me tenías que decir. Y no me vas a pedir perdón por el amor de Dios. Mejor agarrá la paralela, doblá a la izquierda y pegale derechito por ahí diez cuadras y andate a la reputísima madre que te parió.

EL PEREZOSO Y EL SUICIDA

Había una vez dos inmortales. Llamaremos al primero I.A. y al segundo I.B.

Comentaré brevemente a continuación sus peculiares vidas.

I.A. había nacido muchos años atrás, como casi siempre sucede con los inmortales, y sufría de uno de los peores males para su gente: el sedentarismo. Nada hay más insoportable y patético que un inmortal que no hace nada excusándose en el tiempo que tiene para comenzar sus proyectos “en cualquier otro momento”.

I.A. no hacía nada. Nada de su larga y eternamente inconclusa existencia.

I.B en cambio, era mayor y había pasado por todo tipo de crisis. Pero desde hacía 83 años atravesaba la peor de ellas: no le encontraba sentido a su vida. Había estudiado Derecho, Dibujo, Arquitectura, Economía, Música, Medicina, Ciencias de la Educación, Ingeniería Aeronáutica, Filosofía, entre otras, pero en ninguna de ellas había continuado los estudios más allá del curso de ingreso. No existía algo que lo llenara tanto como para dedicarse a ello “toda la vida”. Trabajó eso sí, varios años, pero no continuados, ni años enteros. Se dedicó a vender relojes, sufriendo por tener que mirar constantemente esos aparatos que sólo sirven para

contemplar el paso del tiempo y previvir la amargura de todas las vueltas que le quedan por dar a esas malditas agujas (entiendan su enojo, hablamos de un inmortal); fue albañil en varias obras, aunque no sabía hablar guaraní; taxista, pero no de los que charlan con los pasajeros, porque el sí que las había escuchado todas. Había sido hincha de casi todos los clubes de fútbol del país, pero nunca llegó a entender el deporte a fondo, como la mayoría de los mortales. Le gustaba mucho viajar en colectivo, decía que así experimentaba como pocas veces la condición de ser “pasajero”, algo poco común para alguien de su clase.

Muchas son las formas de conseguir la inmortalidad, pero son detalles que escapan a este texto. Lo que sí aportaré aquí será un dato científico para ilustrar un poco más este relato. De acuerdo con recientes estudios de la I.R.C.I.L. (International Research Commission on Immortality and Longevity): “Un inmortal es resistente en la práctica a toda causa de deceso, excepto en el caso de que el mismo sea causado voluntaria o involuntariamente por dicha persona”. Es decir, que la certeza de la inmortalidad total no es tal, lo cual pocos inmortales saben, sino que consiste en algo así como un seguro contra terceros.

Desafortunadamente, el final de esta historia es trágico en ambos casos.

I.A. fue capaz de causar su propia muerte, sin quererlo, al postergar todo lo que tenía que hacer para más adelante, total tenía tiempo. Se lema era: “No dejes para el año próximo lo que podrías haber hecho el año pasado”, pero ni así conseguía ser alguien activo. Él no vivía, ni siquiera sobrevivía, de lejos parecía un humano, pero en esencia, era una ameba que a veces pensaba. Sea uno inmortal o no, suele saber que el sedentarismo conlleva un factor de riesgo muy importante de enfermedad cardiovascular. Esto, sumado al alcohol y los cigarrillos consumidos en exceso durante años y que había prometido dejar “más adelante”, produjeron ateromas en varias arterias importantes, una de las cuales derivó en una embolia cerebral y causó un ACV fulminante. Así fue como murió el primer inmortal de la historia, el perezoso.

I.B. acrecentó su angustia día a día, viendo morir a cada una de sus novias, amigos, familiares. Sin poder concretar nada, siempre miraba “demasiado” a futuro, sabiendo que nunca tendría la sensación de realización, propia del hombre satisfecho con una vida vivida. Sin otro escenario posible, siempre habría otra vida por empezar. Y otra. Y otra. Nunca experimentaría la plenitud de completar algo, ni tampoco la finitud del ser humano. Y eso, era muy complejo de soportar. Por eso decidió hacer lo único que los inmortales pueden hacer una sola vez en la vida: suicidarse.

A modo de cierre, y como consejo, puedo decirle que la próxima vez que tenga en mente la tentadora idea de ser inmortal, no deje de reflexionar sobre lo siguiente: tienen crisis muy similares a las nuestras y además, ser mortal también tiene sus ventajas.

D. 1

Le acarició la cabeza y le dijo:

- No es que te fallen, es que vos ponés demasiadas expectativas en ellos.

- ¿Y cómo sabés que es así?

- ¿Quién está triste ahora? ¿Vos? ¿O ellos?

- Ah...

ORIG

Salió del tren. Comenzó a caminar por el andén, hacia donde iba siempre.

Ella pasó a su derecha, llamó su atención. Entonces él cerró los ojos y modificó su reacción, porque se había quedado corto, suspiró y volvió a abrirlos. Ese día cobró sentido de repente. No podía creerlo, era hermosa. Ella giró su cabeza y también lo miró. Ambos sonrieron.

Ella iba unos metros delante ahora. Él apuró la marcha, debía alcanzarla. Con dos o tres personas separándolos, subieron a la escalera mecánica. Él observó su espalda, su pelo, su increíble cuello. Giró otra vez y en esa nueva sonrisa lo vio todo. La alcanzaría un poco después, se presentaría, ella lo querría tal cual era y él no caería nunca del sueño de haberla conquistado. Serían geniales juntos. Qué hermoso era reír con ella. Qué bellos sus dos hijos, la vida compartida, se amaban con locura, como nunca antes ni después nadie lo haría, ni con ellos ni con nadie. Era ella, era para él, la que siempre había buscado. Y una expresión de felicidad le colmó el rostro.

Pero ella bajó primero de la escalera, y dobló hacia la izquierda... él iba hacia la derecha y vio por el espejo como se alejaba al revés de cómo la conocía, ya no era la misma.

LA MEDIDA DE LAS DEUDAS

Curiosidad de la lingüística económica resulta la etimología del término mortgage. Formado está por dos vocablos latinos, uno que significa muerte y otro, deuda. Con esto se indicaba, en el francés primero y en el antiguo inglés de los reyes después, que las hipotecas y los préstamos debían pagarse de por vida. De hecho, la única forma de saldar una deuda, puesto que nadie llegaba jamás a pagarla, era muriendo. El deceso era un triunfo contra los acreedores. Morir era no pagar, salvarse. Así la vida se medía en hipotecas y vivía el que adeudaba: Harold debe tres puercos; Margaret un puñado de peniques. Hoy en día se hace en unidades de tiempo: Hugo vivió 58 años; Anita, 80. Quién sabe cómo será en el futuro, tal vez sea en sensaciones, en emociones: Roberto lloró 234 veces; Griselda amó 3. ¡Qué manera de vivir!

“Yo debo”, implica deber, de tener que pagar, y de tener que hacer algo. En ello consisten los compromisos financieros: son obligaciones, imperativos de la vida.

Un mediodía, con esa excusa, se apersonó Guillermo en la casa de Mario. El primero, un ángel de la muerte, el segundo, un gasista.

- Buenas noches – comenzó Guillermo, al otro lado de la puerta recién golpeada y abierta.

- ¿Qué tal? – dijo Mario con el ceño fruncido.

- Vengo... Vengo por una deuda.
- Diga nomás, hombre. ¿Deuda de qué?
- Emm... Usted nació en el año 1957 ¿verdad?
- Así es.
- Bien, sosténgame un instante – le pasó la hoz con una mano y tomó un papel del bolsillo de su túnica negra con la otra.

Mario observó el instrumento de arriba abajo y se acordó del campo.

- Según este documento – continuó Guillermo – “En el día de la fecha, lunes 21 de Julio de 2014, a las 22:30 horas, el señor Mario Bonfatti, cito en la calle Anchorena 1340, de la Ciudad de Coronel Mansilla, deberá perecer...”

- ¿Parecer? ¿A quién?
- No no, perecer. Es como... a ver, cómo lo digo sin ser chocante. Mire, son las 22:25 porque a mí me gusta llegar temprano siempre. Digamos que... ahora somos dos en este umbral, ¿no cierto? Pero para y 31... va a quedar uno sólo, ¿me explico? – quebrando la muñeca hacia adelante y con la palma hacia arriba.

- Me duele el pecho – dijo Mario, palidísimo.
- No se adelante hombre, que tengo un final apoteósico, como usted merece. Ejem. Bien, le decía entonces que “deberá perecer a manos de Guillermo Marcossi, alias El ángel de la muerte, en adelante, EADLM. EADLM concederá una última voluntad, siempre y cuando no implique salvarse del final inmodificable...”

- Buenas noches – dijo un hombre de traje negro haciendo a un lado al ángel de mala manera.
 - ¿Si? – dijo Mario confundido
 - Soy del estudio Johnson, Finkelmann y asociados. La financiera a la que represento quiere comunicarse con usted por una deuda de 48.000 pesos argentinos. Aquí le presento la carta documento. Le pido por favor que firme aquí y aquí y, bueno, en todos los lugares donde vea una cruz...
 - Momentito que estoy yo con el señor – interrumpió Guillermo.
 - Guillermo, no me rompas las pelotas – dijo el cobrador y sacó un arma de su bolsillo interior izquierdo.
 - ¿Se conocen? – dice Mario.
 - Callate, pelotudo – le dijo Guillermo (EADLM) a Mario – y vos calmate, Gutiérrez. Sabés cómo son las reglas. El que llega primero, llega primero.
 - ¿Y desde cuándo importaron las reglas? Ahora resulta que la muerte es más importante que la guita. ¿Qué estás romántico, boludo? Parece que hubieras empezado ayer a laburar. No les recomiendan salir siempre con chaleco – le palpa el pecho – sos porfiado, Guillermo, no tenés nada.
- Guillermo miró para otro lado haciéndose el distraído y luego intentó alzar la hoz para atacarlo. Pero Gutiérrez, hábil tirador y ágil de movimientos dio un paso atrás, apuntó a la cabeza, se arrepintió y re apuntó al pecho, para dar un mensaje y le descerrajó tres tiros.

- Qué desperdicio este tipo.
- Mario, ido, con la boca abierta y la garganta seca, miraba desenchajado.
- Bien señor. Le pido entonces que firme aquí y aquí, no de importancia a las gotas rojas, no van a salir en los duplicados... las ventajas del carbónico, ¿verdad?
- Mario tomó la lapicera mientras negaba con la cabeza
- Se agregará a la deuda establecida la suma de 15.000 pesos argentinos debido a que se le salvó la vida ad emergentum. Pero se le bonificarán 320 pesos argentinos, puesto que es gracias a ello que seguirá pagando - agregó mientras escribía en un talonario de facturas.
- ¿Y con eso ya saldo la deuda?
- Sí, caballero. Así de sencillo. De cualquier manera, cuidese, porque no van a tardar mucho en mandar a otro de estos - dijo señalando con la mirada al cadáver del ángel de la muerte.
- ¿Y qué hago con él?
- No sé, señor. Soy cobrador no mafioso. Aquí le dejo la constancia de que fue notificado y el recibo con el monto actualizado. Uno de mis compañeros se estará comunicando con usted el día siete del próximo mes. Que tenga buenas noches.
- Buenas noches - Mario cerró la puerta y se apoyó sobre ella, respirando agitadamente - ¡Vieja! - gritó - ¿Tenemos sidra? ¡Hay que festejar! ¡Debo un montón de guita, llamá a los chicos!

CONCLUSIÓN DE JESÚS (El Hijo de Dios)

Cuando José me invitó a escribir el prólogo de su segundo libro le dije que ya no estoy para cosas comunes. Entonces me propuso escribir la conclusión. Es raro el ofrecimiento, porque generalmente los autores quieren asegurarse el final para hablar ellos ellos. Pero él no, se ve que es humilde en serio y decidió no hacerse notar para dejarme que yo, Jesús, le escribiera las últimas palabras. Y si no creían hasta ahora en los milagros, miren la página que me tocó. Lo sé porque veo el futuro, pero dime si no es una casualidad increíble⁽¹⁾. Bueno, causalidad, porque Dios puede predecir pero no preceder, o algo así. Encima, como si a mí no me conocieran. Después de los Beatles, debo ser la persona de la que más hablan. Persona en realidad, con mayúsculas. Pero no se nota que está particularmente con mayúsculas porque está al principio de la oración. Así que la¹ pondré aquí en el medio, Persona, con mayúsculas. En rigor de verdad, creo que sería con mayúscula, porque es una sola, pero

¹ Jesús cree que le tocó la página 25. Yo le dije eso porque era la idea, pero después agregué cosas en el Word y se corrió todo.

es como el Misterio de la Trinidad, son tres mayúsculas en una. El principal misterio se da cuando vamos a comer, porque somos tres pero a la vez uno y no siempre queremos comer lo mismo. Y si se me permite una pequeña digresión, y puesto que esta es Mi conclusión, quisiera comentar una infidencia: odio ser conocido como el Hijo de. Hay mucha gente que de hecho me conoce a mí y no a Él. Es un tema con mi viejo, ahora está lo del impuesto a la herencia, que por un lado no quiero que decidan un porcentaje alto porque me quedo con casi nada del Reino de los Cielos. Pero por otro, por más que herede, se que el viejo va a seguir dando vueltas por ahí. Morir no se va a morir, y eso hace que me cueste soltar el cordón, verme independizado del todo. Y ya lo hizo una vez, no quiero que me clave de nuevo. Tengo ganas de hacerme socio de Atlanta, averigüé en la página web y es una papa. Pagas tres meses por adelantado. Lo que se me complica es la foto carnet, porque en todas sale una luz blanca.

Creo que me extendí un poco y me gustaría ir cerrando. Espero que hayan disfrutado de este pequeño, digamos fascículo, que según entiendo irá ampliando a lo largo del año con la idea de tener algo más digno hacia diciembre. Al menos digno en tamaño, por el contenido no puedo prometer mucho. Tampoco queda claro por

qué le puso cuentos al título, cuando está lleno de cualquier cosa menos cuentos. De todas formas, me entusiasma, le tengo fe. Ahí está reservado para leer en la mesita de luz este domingo, después de la Misa. Quiero desearles a todos un gran mes y dejarles mi bendición, que sólo hago por escrito o de palabra, porque el gesto de la cruz me resulta morboso. Mucha suerte con todo, gente, y si no les gusta este coso, los exhorto a ser como yo, poner la otra mejilla y ser infinitamente misericordiosos. Tampoco será la primera bazofia que se crucen. No se olviden además, que lo importante es hacer, y si hacés mal, que al menos no se den cuenta de que fuiste vos.

Jesús, a secas.⁽²⁾

² La página en la que terminó también es un hecho completamente azaroso.

Gracias por llegar hasta acá, lo valoro muchísimo.

Hasta la próxima.

Jamás dejaría que Jesús tuviera la última palabra.

—José Saralegui,

Cuentos para empezar marzo,

página 37

Incluye:

Ensayo sobre el mar
Reflexiones de invierno
El perezoso y el suicida

No incluye:

Cosas interesantes
Buenos textos
Mapa político de Córdoba
El cubierto

Editorial Específica